

El consumo cero de drogas no es una utopía.

La FAD responde



La Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) realizó unas discutibles manifestaciones el pasado día 28 de mayo. Ante estas declaraciones la Junta Directiva de SOCIDROGALCOHOL respondió que “Proponer consumo cero de drogas no es una utopía” en el pasado SOCIDROGALCOHOL NEWS de junio.

La FAD responde con una carta que publicamos íntegra.

Querido Presidente,

Quiero agradecerle la atención que, en SOCIDROGALCOHOL NEWS, dedicáis a la comunicación de la FAD. El principal objetivo de dicha comunicación, y así lo explicitábamos, era

Página 3



9 septiembre: Día Mundial del Alcoholismo Fetal

El día 9 de septiembre (9 del 9, por los nueve meses de embarazo) se convoca anualmente el Día Mundial del Síndrome Alcohólico Fetal (Foetal Alcohol Spectrum Disorder FASD) ante el cual SOCIDROGALCOHOL tiene un serio compromiso desde hace años.

Pág. 2

El consumo cero de drogas no es una utopía. La FAD responde

estimular la reflexión y el debate para propiciar una lectura más omnicomprendida de un fenómeno que, ya de entrada te lo puedo asegurar, a todos nos preocupa. Por tanto, vaya por delante nuestro agradecimiento.

“Los consumos de drogas constituyen en este momento un fenómeno cultural”

Globalmente, me resulta difícil disentir de la mayoría de los planteamientos de vuestra Junta Directiva, lo que me lleva a pensar que acaso las discrepancias que señaláis lo sean más respecto a la nota de prensa que en relación al documento completo (pese a que, desde el primer día está “colgado” en nuestra web). En cualquier caso, sí que estimo necesario, en pro de esa reflexión crítica que defendemos, comentar algunos aspectos que me parecen más discutibles. Quizás sean cuestiones excesivamente conceptuales, pero son éstas las que, más tarde, queramos o no queramos, impregnan nuestra práctica.

Que los consumos de drogas

constituyen en este momento un fenómeno cultural, al margen del juicio moral que pueda merecernos, no creo que sea difícil de argumentar. El papel significativo, la impronta social y el rol constructivista de los usos de drogas en la sociedad actual han sido reflejados en numerosas investigaciones sociológicas, que también forman parte de la evidencia científica. Si la FAD lo señala, más allá de que resulte obvio, no es porque infiera que estamos inermes ante los fenómenos sociales, o porque crea que éstos sean “buenos” o inevitables *per se*. Claro que se puede actuar ante ellos, pero con una condición previa: una lectura no reduccionista, que aborde en toda su dimensión aquello sobre lo que se quiere trabajar y que entienda que ese trabajo ha dejado de ser responsabilidad y patrimonio exclusivo de unos expertos sectoriales. Los políticos, los medios de comunicación, los especialistas de muy diferentes disciplinas y los propios ciudadanos no pueden ser meros instrumentos al dictado de esos expertos sectoriales; tienen mucho que decir al respecto, al menos deberían tenerlo, en una sociedad que aspira a una madurez responsable, sin más tutelas que las necesarias.

Más calado pueden tener las disquisiciones sobre el tema de la “decisión personal”. No llego a entender de qué otra manera cabría catalogar el inicio de un acto humano. Tomar o no tomar drogas, en principio

y por principio, es una conducta en la que se ve implicada toda la persona, con sus dimensiones éticas, morales, ideológicas, actitudinales, biológicas y sociales. Claro que el ideal de libertad y discernimiento absoluto no se da (¿en qué acto humano se da?), pero eso no legitima la anulación del punto de partida. No se puede “invertir la carga de la prueba” y lo que hay que demostrar es la incapacidad para tomar decisiones en unas condiciones básicas aceptables. Nadie duda de que la situación de adicción anula esas condiciones, pero ya no me parece tan evidente que, aun asumiendo que la práctica de algo facilita la visión positiva y la reiteración, haya que presumir una falta de libertad desde los inicios del proceso. Es claro que los factores biológicos son influyentes (en el caso de las drogas y, sospecho, no sólo en ese caso), pero no es desafío menor tratar de establecer el límite en que ese troquel biológico elimina la decisión de consumir para pasar a constituirse en el sello inevitable de la compulsión adictiva.

En todo caso, lo anterior no tiene absolutamente nada que ver con que sobre ello se pueda hacer un juicio negativo, que determine todo tipo de estrategias para exhortar a esa persona a que evite o cambie la decisión, para eliminar los elementos contextuales que la facilitan, para hacerla menos atractiva per-

El consumo cero de drogas no es una utopía. La FAD responde

sonalmente o, incluso para controlarla o prohibirla si el riesgo derivado resulta inaceptable para terceros o para el interés colectivo. Son planos diferentes pero, ya lo decía al principio, si no se aclara lo conceptual lo operativo indefectiblemente se contamina.

“Acaso no sea una utopía aspirar al “consumo cero” de drogas, aunque tengo mis dudas”

Una forma peculiar de “emborronar” el debate sobre la decisión es enfocarla en el ámbito de la adolescencia. Ahí, con todo el cariño te lo digo, hay una pequeña trampa. Trasladar la reflexión a ese espacio supone ante todo una cierta manipulación: ya se sabe que es el momento en que coinciden una mayor o menor inmadurez con una sobreactuación de la supuesta independencia. Además, tú lo sabes, es el espacio que despierta todas las emocionalidades y los miedos colectivos, cosa que no ayuda a la objetivación. En cualquier forma, tengo que coincidir con la Junta Directiva cuando señala el riesgo de considerar que el adolescente ya está en condiciones de to-

mar decisiones autónomas sobre cualquier aspecto de su vida. Por eso, nadie lo discute, hay que trabajar con esas personas, protegerlas o ponerles límites. No porque no deban tomar decisiones personales, que inevitablemente lo hacen, sino porque no deberían tomarlas sin ese necesario apoyo. Si se trabaja con niños no es para que al llegar a la adolescencia puedan decidir sin riesgos consumir (lo que es una imposibilidad plena: todos los consumos tienen algún riesgo), sino para que puesto que, nos pongamos como nos pongamos, van a tener que tomar decisiones al respecto, lo hagan en condiciones más maduras y de menor vulnerabilidad. Y esto no impide para nada que se actúe en otros niveles de protección, desde controlando la oferta hasta promoviendo alternativas de cualquier orden.

Por otro lado, no creo que esto sea desplazar toda la responsabilidad hacia los jóvenes. Más bien estimo que es la manera de arroparles, distribuyendo la exigencia de prevención en muchos, sin distraerles el protagonismo que como personas necesitan. La responsabilidad es de todos, incluyéndolos a ellos, a los que no creo que debamos considerar como sujetos pasivos de nuestras atenciones o como meras víctimas de nuestros descuidos.

En este horizonte, acaso no sea una utopía aspirar al

“consumo cero” de drogas, aunque tengo mis dudas; incluso muchas más de las que tengo sobre la posibilidad de autocontrolarse. Esta última opción, la de un consumo de drogas más responsable, que evite problemas, es sin duda un desafío lleno de dificultades; pero, si la negamos, si decidimos que no es más que una fantasía, deberemos explicárselo a los millones de españoles que beben en la inocente ignorancia de que están haciendo algo que casi indefectiblemente les llevará a la adicción. Ya sé que hay matices, que no se pueden hacer paralelismos simplistas, pero los matices no pueden negar los principios; unos principios que debemos ante todo debatir, para entrar luego de lleno en la discusión de los detalles y las diferencias.

No estoy seguro de que esta lectura sea culturalista. Lo que sí opino es que es una lectura ideológica, inexcusable cuando se habla de drogas y que por eso no trato de ocultar. Igual de ideológica, aunque acaso menos sutil, que la que se hace cuando se declara actuar sólo desde la evidencia científica. Pero ese es otro debate.

Un fuerte abrazo.

Eusebio Megías Valenzuela

Director Técnico. FAD

20 Julio 2009